

EL CASCABEL

PERIÓDICO SEMANAL

DIRIGIDO POR

DON CARLOS FRONTAURA

DIRECCION

Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION

Plaza de Matute, núm. 2.

COSAS DEL DIA.

Ustedes dirán que yo estoy siempre á matar con los políticos, y acaso creerán, en su bondad notoria, que esta es una manía, una exageracion mia.

¿Lo creen Vds. así?

Pues ahora mismo voy á presentar á Vds. la prueba evidente de que me sobra la razon y de que todavía me quedo corto en mis apóstrofes á los politiquillos de todos los colores.

Vengan Vds. acá y díganme si es cierto ó no que en cuanto empiezan las elecciones, en cuanto los políticos van á ver quién lleva el gato al agua, se echa todo el mundo á temblar, y hace provisiones de boca, y espera oír tiritos, y ver todo género de barbaridades.

Esto no me lo podrán negar Vds.; desde el martes todo el vecindario de Madrid ha hecho acopio de garbanzos, arroz, queso, judias, jamon y demas comestibles fatalmente indispensables en todo tiempo, y sobre todo cuando los políticos la arman.

Pues sucediendo esto, ¿me hacen Vds. el favor de decir qué diablos de politiquillos son estos de este país, que á todo el mundo infunden miedo, y que toda la vida están armándola ó amenazando armarla?...

Si los políticos fueran gente de ciencia y virtud, de notoria probidad, hombres formales y amantes del país, no podrian de ningun modo producir con sus manifestaciones esa perturbacion, esa alarma en el país sensato. Conste, pues, á los fines convenientes, que el país no espera de ellos, sobre todo de los que hoy se agitan, otra cosa que palos, tiros y desastres de todo género.

Ergo, los políticos, sobre todo los que nos han traído este sistema que domina desde la gloriosa, son una calamidad, y vuelvo á decir que me quedo corto.

Del resultado de las elecciones no puedo decir á ustedes nada, porque como este número se reparte el viernes, escribo el jueves, segundo dia de votacion en los colegios electorales.

Pero tengan ustedes por seguro que, salga triunfante la coalicion, ó salga airoso (¡y vaya si es airoso!) el gobierno, el país es evidentemente el derrotado.

Y más derrotado no puede estar el pobre.

Y si no, que lo diga el libro de la Deuda, aumentado hasta lo inverosímil en tres años que llevamos de gloriosa.

Eso sí, la gloriosa ha sido cosa bonita, pero nos cuesta bien cara.

En resumen, de elecciones no puedo decir á ustedes más sino que lo que fuere sonará.

Yo creo que sonará.

Y á Vds., ¿qué les parece?

Ello es que estamos muy mal, muy mal; pero todavía no nos debemos quejar. ¿Saben Vds. las últimas noticias recibidas de Persia? ¿No? Pues se las voy á decir para consuelo.

La mortandad es allí espantosa; sólo en Teherán hay dias en que pasan de trescientas las personas que mueren del tifus, el hambre y la disenteria; en Hamadan, el hambre ha sido tan horrible, que los habitantes se han comido á muchos niños; y como los cadáveres quedan mal sepultados, no los de los niños, sino los otros, té-mese fundadamente que al desarrollarse el calor se desarrolle tambien la peste.

Despues de meditar sobre las anteriores noticias, contenidas en un telégrama recibido há pocos dias en Madrid, podemos los lectores y yo dar una vuelta alrededor de los asuntos españoles de la última semana.

¿Quién podrá negar que vivimos en una balsa de aceite?

¿Quién se atreverá á sostener que España no es una verdadera Jauja?

Y no me digan Vds. si en Málaga se han cometido ó no diez ó doce crímenes de mayor cuantía en pocas horas. ¿Qué comparacion tiene eso con los trescientos cadáveres diarios de Teherán?

No me hablen Vds. tampoco de la partida de ladro-

nes de Caldas, que robaron veinte carros que se dirigian á Gerona, atando previamente á sus conductores, segun el español procedimiento de los Niños de Ecija. ¿Qué vale eso junto al hambre sufrida en Hamadan, que ha convertido á sus habitantes en antropófagos?

Tampoco admito que pretendan ustedes sacar partido de la detencion y robo del tren-correo de Andalucía, entre Valdepeñas y Manzanares, con la lucha á tiros de los dos guardias civiles y del bizarro teniente Sr. Lalama contra la partida de bandoleros, y el asesinato del desgraciado actor Sr. Ibañez. ¿No sería peor que se desarrollase en España la epidemia de que Persia está amenazada por no poderse enterrar los cadáveres?

Ustedes me dirán que las pobres clases pasivas imploran la caridad, y que los maestros de escuela de Játiva han elevado al gobierno una exposicion para que les permita cerrar las escuelas, porque se están muriendo de hambre... Sí, señores: todo eso está muy bien; pero mayor hambre pasan en Persia, y se aguantan.

¿Qué justicia tendrían nuestras quejas, conocidas las de los pobres persas?

Nada, quedamos en que nuestra situacion es halagüeña, relativamente, se entiende, y que si un sabio se alimentaba sólo de las yerbas que cogia, otro sabio recogia las que el primero arrojaba.

Así lo dijo en el siglo XVII D. Pedro Calderon de la Barca, y cuando él lo dijo, sabido se lo tendria.



No sé si habrá llegado á noticia de ustedes el nuevo sistema de rectificaciones empleado contra la prensa periódica. Consiste sencillamente en buscar al redactor de la noticia que ha escocido, sea cierta ó falsa, y propinarle en la calle de Alcalá, por ejemplo, una buena racion de palos.

La palinodia es segura.

Ignoro si el agresor habrá solicitado del gobierno el privilegio de invencion por su sistema.

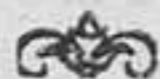


Supongo que habrán acudido ustedes, como buenos ciudadanos que son, á ejercitar el derecho electoral, y que no se habrán mezclado en intriguillas políticas, incompatibles con su conciencia.

Supongo que no habrán imitado ustedes á un mozo crío que el lunes compraba votos á doce cuartos, ni habrán vendido el suyo por una credencial, como se cuenta de algunos caballeros particulares.

Supongo que no habrán seguido el ejemplo de los egoistas que se abstienen de tomar parte en las elecciones; y que, disculpándose con ser hombres de orden, dejan que los que no lo son arreglen á su antojo la cosa pública.

Supongo que habrán lamentado como yo las violencias ejercitadas en las provincias por los delegados del poder, y que más de una vez habrán sentido que el sufragio universal se convierta por unos cuantos ambiciosos en juego de cubiletes ó funcion de pólvora.



Dice un periódico, el apreciable *Diario del Pueblo*, que EL CASCABEL toma una actitud alfonsina. ¡Hombre! EL CASCABEL no toma ninguna actitud, conserva la de siempre de observador desinteresado é imparcial de las cosas públicas, sin odio y sin pasion por nadie; y por eso, en vista de la descomposicion general de los partidos, y de lo que está sucediendo en España desde la gloriosa, y del desengaño y desaliento que se apodera de cuantos de buena fe aceptaron los hechos consumados, cree sinceramente que esto se irá, no tendrá otro remedio, *por culpa de los mismos más interesados en sostener la situacion*, y para ese caso, francamente, no ve otra solucion, como dijo Letona, más fácil y ménos perturbadora que Alfonso XII.

Crea V., amigo *Diario*, que hay ya mucha gente, arriba y abajo, en todas las clases de la sociedad, que dice lo mismo.

Si decir esto es pecado, V. perdone.



—Diga V., ¿de dónde se toman los fondos que emplea el gobierno en las elecciones?

—¡Hombre! no sé, pero supongo que será del capítulo de *calumnias públicas*.



—Sepa V. que Necedal sale por Estella.

—Yo creo que Sagasta saldrá por el Hospicio.

—Yo no he querido salir por el Hospital, porque tengo asegurado salir por Toro.

—Y por Antequera, ¿quién sale?

—Yo creo que saldrá el sol por Antequera.

—¿El sol?...

—El ministro de Fomento, que es muy guapo, y por eso le llamo el sol.

—Diga V., y los contribuyentes que no somos políticos, ¿por dónde salimos?

—Por ninguna parte; no tienen Vds. salida. Nosotros se las cerramos todas para que suelten la mosca.



—¿A quién va V. á votar, D. Antero?

—A un inquilino que me debe ocho meses.

—¡Ah! entonces va V. á botar con b.

—Sí, señor.

LA MAQUINA DE COSER ⁽¹⁾.

ARTÍCULO... YANKEE.

La musa de la Industria se dió una palmada en la frente.

Ustedes que están acostumbrados á contar nueve musas y saben sus nombres de memoria, probablemente desconocen la musa que acabo de citar.

La musa de la Industria es una de las que últimamente penetraron en Helicon, cuando las artes útiles invadieron el reino de las bellas artes.

(1) Retiro el artículo de costumbres que tenia dispuesto para este número, con objeto de publicar este, que ha visto la luz en el almanaque de *Juan Palomo*, de la Habana, y que de seguro agrada mucho á mis lectores.

Pero esa es historia larga, y otro día se la contaré á ustedes más despacio.

Estábamos en que la Industria se dió una palmada en la frente, no porque la hubiera picado ningun mosquito, sino para fijar en la mente é impedir que se le escapara, una idea que acababa de surgir.

Esta idea, expresada en castellano, era la siguiente:

—Es preciso inventar una máquina para coser.

Toda invencion ofrece dos dificultades: la primera, hallar objeto para un invento; la segunda, crear el invento para ese objeto.

Algunos creerán que lo primero es muy sencillo, y, sin embargo, no es así.

Entre lo uno y lo otro media la misma diferencia que entre el argumento de un drama y su versificación.

Ahora bien: hay hombres que tienen facilidad para crear argumentos y no la tienen para desarrollarlos en verso, mientras que otros, excelentes poetas, no saben apenas inventar una intriga.

Lo mismo pasa en las invenciones industriales: unos hallan en seguida objetos dignos de un invento, pero jamás aciertan en la manera de producirlos; es decir, ven el fin, pero no los medios.

Esto es cabalmente lo que le sucedió á la musa de la Industria.

Ella planteó el siguiente problema:

«Coser con máquina.»

Pero faltaba resolver este problema, y su única solución práctica era esta:

«Máquina de coser.»

La Industria necesitaba un invento que diese forma á su pensamiento, y se echó á buscarlo por estos mundos.

No fué al Africa; porque allí anda la gente en paños

menores, y la invencion seria, por lo tanto, poco útil.

No fué al Asia; porque allí los hombres tienen una imaginación muy buena para la poesía, pero muy mala para la maquinaria.

Del primer vuelo se plantó en Europa; pero no fué á Italia, porque esa es la patria de las nueve musas que ustedes conocen, y la Industria les profesa una aversión muy marcada.

El primer país que visitó fué España; pero así que vió á la mujer muy ocupada en el hogar, empleando el tiempo en labores domésticas y muy aficionada á la costura; cuando vió que la ropa del esposo y de los hijos, si tenía algun zurcido, no tenía ningun roto, frunció las cejas y exclamó al trasponer los Pirineos:

—No hace aquí falta mi máquina.

Del tiro se fué á París, con el corazón lleno de esperanza.

Pero vió que París era el taller de modas del universo, y que una infinidad de mujeres ganaban el sustento con su trabajo de costureras.

—Aquí, pensó, tendría mi invento una hueste de enemigas. Y tomó el ferro-carril del Norte hacia Calais.

Allí se embarcó para Inglaterra, y vió con disgusto, que á pesar de lo corto de la travesía, las inglesas que no se marcaban se entretenían á bordo en la labor ó en la lectura.

En el tren de Dower á Londres, la industria vió varias señoritas, rubias como una espiga de trigo, ocupadas en dibujar, otras en tomar apuntes, quiénes leyendo, quiénes bordando.

Acercóse á una que estaba haciendo un dobladillo á un rico pañuelo bordado, y le preguntó en voz baja:

—¿Cuánto es necesario pagar por él?

—Al señor Francisco Estévan, hijo del señor Pedro Estévan, dijo el patron, no se le puede negar nada; pero me hace mala obra deshacerme de mi barco.

—En dos meses os podeis construir otro.

—Indudablemente; pero ¿y mis ganancias de esos dos meses?

—¿En cuánto estimais vuestra ganancia por mes?

—Seiscientos ducados.

—Pues añadid al precio del buque una ganancia doble.

Añadiré la ganancia, siempre que no creais que tengo yo sangre de judío en las venas, y os pondré por todo veintium mil ducados.

—Trato hecho: sois un hombre de bien; el barco vale sobradamente lo que pedís por él; dentro de tres días haremos la escritura: ¿os conviene?

—Perfectamente.

X

Francisco Estévan había heredado en tierras y en casas en Cartagena unos setenta mil ducados.

Sobre esta hacienda tomó de un comerciante, y con un módico interes, cuarenta mil ducados.

6

EL GUAPO FRANCISCO ESTEVAN

POR

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ

(Continuación.)

—Mio y vuestro, señor teniente, contestó el patron.

—Gracias; ¿de qué matrícula es?

—De la de la Carraca.

—¿Cuántas toneladas?... yo creo que ochocientas.

—No os habeis equivocado.

—Me parece muy bien.

—Anda lo que anda el primer barco nacido.

—¿Está forrado en cobre?

—Sí, señor.

—¿Me permitís que le reconozca?

—Con mil amores.

Y visitaba el buque; y mientras le visitaba se informaba de todas sus cualidades.

—Miss, ¿no le gustaría á V. coser con máquina?

La interpelada dejó caer la labor, y con una mirada de asombro contestó á su interlocutor:

—¡*Schocking! ¡Improper!* La aguja, el dedal, el lápiz, el pincel, la pluma, un libro, están bien en manos de una lady; pero ¿una máquina!

La musa de la Industria no paró hasta Liverpool, y allí se embarcó para América.

Le habian dicho que en los Estados-Unidos todo se hacia con máquina, y quiso probar si en la patria de Franklin, de Fulton y de Morse hallaria un inventor que diese cuerpo á su idea.

Llegó á Nueva-York y vió las calles atestadas de señoras que paseaban.

Recorrió las casas de día y las halló desiertas: el marido estaba en la oficina, la mujer en el paseo, en las tiendas, en el teatro.

Las recorrió de noche, y halló al marido leyendo el periódico en su cuarto; á la mujer muy emperifollada en el salon, tocando el piano ó recibiendo las visitas de sus amigos.

—¿Cuándo cosen estas mujeres? se preguntó la Industria; y no pudiendo resistir á los impulsos de la curiosidad, condicion inseparable de su sexo, se fué á hurtadillas á la alcoba de la mujer y pasó á su ropa la revista más escrupulosa.

Allí vió...

Tente pluma, no vayas á ser tan indiscreta como la musa.

No digas todo lo que vió, porque hasta la tinta se pondrá encarnada.

Dí solamente que habia en la ropa muchos descosidos, y que para un descosido habia un roto.

No queria desprenderse de su herencia, por amor á sus padres y en memoria suya.

Compró el buque, y al entregar al patron el dinero, le dijo:

—Este barco será dentro de poco temido y buscado, yo os lo aseguro.

—¿Cómo!

—Sí, me voy á echar á corsario.

—¿Cuenta que los corsarios arriesgan ser ahorcados si los cogen!

—¿Con quién creéis que habláis? exclamó con su indomable altivez Francisco Estévan: yo seré corsario con patente de rey.

—¡Ah! ¿Y si no os conceden esa patente?

—Seré corsario de cualquier modo, y el rey se verá obligado á honrarme, cuando yo haya entregado á su majestad, ó lo que es lo mismo, á sus lugartenientes de la costa, algunas cabezas de piratas africanos.

—Buen hijo de su padre, contestó el patron.

—Sí, la sangre nunca se desmiente, y cuento con tener más suerte que él.

XI

Francisco Estévan se presentó de nuevo.

Por esta vez, el Ministro de Marina no informó mal.

Dí que habia botones sin pegar, volantes prendidos con alfileres; dí que faltaban broches, y dí que los alfileres son la panacea con que las norte-americanas curan las heridas y rasguños de sus trajes.

—¿Si sabrán coser? pensó la Industria; y para aclarar esta duda fué á recorrer las escuelas, colegios y seminarios de señoritas.

Observó que les enseñaban latin, álgebra, geometría, geología, astronomía, física, química, historia natural y filosofía natural; pero que no aprendian á coser, que hubiera sido lo más natural de todo.

La musa de la Industria estaba perpleja y no sabia darse razon de lo que veia.

A la primera dama elegante que encontró en Broadway la detuvo y la preguntó:

—¿Quién le hace á usted los vestidos?

—¡Toma! la modista.

—¿Y la ropa blanca?

—La compro hecha.

—Pero los dobladillos de los pañuelos, de las sábanas, de las servilletas...

—*Ready made.* Todo hecho.

—¿Y quién le repasa á V. la ropa?

—Nadie.

—¿Y cuando se estropea?

—La tiro y compro otra.

—Pero, ¿por qué no la remienda usted?

—¿Quién va á perder el tiempo en eso? *Time is money.*

—¿No le gusta á V. coser?

—¡Coser! eso no es propio de una señora.

—¿Y si se cosiera con máquina?

—¡Ah! entónces sí: no precisamente por coser, sino por manejar la máquina.

Era muy cómodo tener un buque de guerra en persecucion terrible, como de Francisco Estévan debia esperarse, de los rapaces y sanguinarios piratas africanos que infestaban el litoral del Mediterráneo.

Pero era necesario cubrir hasta cierto punto las apariencias con una sombra de favor.

Concedióse á Francisco Estévan lo que solicitaba, se le dieron las gracias por su generosa determinacion, y en prueba del grande aprecio del Rey respecto á él, se concedió al jóven el grado de capitan de navio, con sueldo que debia cobrar en el departamento de Cartagena.

XII

Francisco Estévan no se satisfizo con aquel alto grado que le constituia el capitan de navio más joven de la armada, porque pensó:

—Más valia la vida de mi padre.

Inmediatamente hizo pintar en el espejo de popa del bergantin-goleta, que se llamaba *El Aguila*, y con grandes letras rojas, un nuevo nombre:

¡*El Vengador!*

Despues le hizo entrar en dique para que le armasen en guerra, y al mes de esto, *El Vengador*, artillado con doce magníficos cañones de á treinta y seis, con aparejo

La musa de la Industria, que recordaba la contestación de la *lady* inglesa; se quedó estupefacta al oír la respuesta de la *lady* americana.

Voy viendo que este país es el más á propósito para mi invento, dijo la musa para sus adentros, y siguió adelante en sus observaciones.

Pasó por su lado un caballero, y le preguntó:

—¿A V. no le estropea la ropa la lavandera?

—Me la pone hecha una lástima.

—¡Oiga! ¿Y quién se la compone á V.?

—Nadie. Cuando está inservible la repongo. Por eso llevo cuellos de papel, interior de algodón, de baratillo; porque si no, ¿dónde iríamos á pararl...

—¿Y á usted no se le descose nunca el chaleco, no se le siega el forro del paletó, ni se le salta ningún botón?

—Ya lo creo; como á todo hijo de vecino.

—¿Y quién se lo arregla á usted?

—El sastre.

—¿Para pegar un botón tiene usted que acudir al sastre?

—Como usted lo oye.

—¿Es usted casado ó soltero?

—Casado.

—¿Y su señora no puede pegarle un botón?

—Desde que me casé no he visto una aguja en casa.

—¿Su esposa sabrá coser?

—Ni sabe, ni le gusta, ni tiene tiempo...

—De modo que una máquina de coser...

—Hace mucha falta. Eso sí que sería una gran invención.

Los ojos de la musa brillaron como dos soles.

—Decididamente, pensó, este es el país que me conviene. Pero ¿cómo inventar la máquina, cómo realizaré

á la manera de los buques de guerra, tripulado por doscientos bravos marinos, izaba la bandera española, y saludaba á la plaza en medio de las aclamaciones de una multitud inmensa que se agolpaba en los muelles.

Inmediatamente después, *El Vengador* salió majestuosamente del puerto.

XIII

A los ocho días volvió á entrar.

Pendiente de cada penol, traía un pirata ahorcado.

Pero ninguno de ellos era Cide-Aliatar-Benabarre.

CAPÍTULO IV

En que continúa la materia comenzada en el anterior y aparece en escena un nuevo personaje.

I

La fama de corsario del Guapo Francisco Estévan empezó á retumbar desde entónces.

Sus guaperías, que así se califica su primera hazaña,

mi pensamiento? ¿Cómo? *How, how?* gritó desesperada.

Pasaba á la sazón un hombre de aspecto venerable; su cara, llena y afeitada, y su blanca y larga cabellera peinada hacia atrás, le daban alguna semejanza con Benjamin Franklin. el inventor de los pararrayos.

—¿Me llamaba V.? le preguntó á la musa.

—¿Y V., quién es? repuso esta.

—*Elias Howe* (1): soy mecánico, para lo que V. guste mandar.

—Pues el cielo os envía. Necesito una máquina para coser.

—¡Máquina para coser! No está mal pensado. Voy á ocuparme de ello. Venid á mi taller dentro de una semana.

La musa de la Industria fué puntual á la cita.

—¿Qué tenemos? preguntó á Howe.

—Ya está: mirad.

Y el mecánico desdobló un papel en que había trazado el bosquejo de una máquina.

—¿Qué motor empleais? preguntó la musa.

—El más á propósito. Ni el vapor, ni el agua, ni el aire comprimido, ni la electricidad hubieran sido adecuados al objeto. Yo me he dicho: esta máquina es para uso de las mujeres: lo que más mueven nuestras mujeres, después de la lengua, son los piés, pues siempre están en la calle: luego el mejor motor para esta máquina son los piés. Así las señoras, mientras cosan, se figurarán que están paseando. Además, parece como que la naturaleza había previsto el uso que habían de tener los piés de nuestras mujeres, y no ha sido con ellas nada avara.

La musa se rió de la ocurrencia.

(1) El adverbio *how* (cómo) se pronuncia en inglés *jau*, y el apellido *Howe*, aunque diferente en ortografía, se pronuncia del mismo modo.

empezaron siendo de muy buen género y muy beneficiosas.

Desde el instante en que el vigía descubrió el buque, dió aviso á la plaza, y antes de que *El Vengador* entrase en el puerto, ya había corrido por toda la ciudad la noticia de que el Guapo Francisco Estévan traía doce piratas ahorcados.

El gentío alborotado corrió al puerto.

Algunos entusiastas por el valor, sin meterse á considerar si serían castigados ó no, subieron á las torres de las iglesias y se apoderaron de ellas.

Otros menos audaces se proveyeron de cohetes, según sus medios, de manera que los había desde los más exigüos á los más monstruosos.

Las lanchas de pesca fueron invadidas.

Los muelles coronados.

Las autoridades militares y civiles acudieron al puerto.

Un apresamiento y una ejecución de piratas era un acontecimiento fausto que conmovía profundamente á las poblaciones del litoral, porque los piratas africanos, especialmente los de Argel, eran, por lo audaces y por lo sanguinarios, un azote terrible.

Como que nuestras costas estaban desarmadas y podía hacerse la travesía con buen tiempo desde la costa de Africa en un día y media noche.

Poco después Elías Howe daba al mundo la primera máquina de coser.

¿Comprenden Vds. ahora por qué los Estados- Unidos fueron la cuna de esas máquinas?

Nueva-York, Noviembre 1871.

ARTURO CUYAS ARMENGOL.

CASCABELITOS

¿Y qué hace la Sociedad de escritores? ¿Cuándo empieza á dar resultados la Sociedad de escritores?

¿Cuándo se cobra á los inscritos las mensualidades vencidas, y cuándo se hace algo para que la Sociedad funcione y produzca los beneficios que debe producir?...

Aquí se toman las cosas con mucho calor, y luego se deja pasar el tiempo y se hace poco ó nada.

Conque, no dormirse, compañeros.

Para distraerse y olvidar, aunque momentáneamente, los males de la patria, recomendamos la siguiente receta infalible:

Recipiente: Tres tomos de los *Cuentos de salon*, que se titulan: *Una Perla en el fango*, el primero; *Brígida*, el segundo, y *La Camelia y la mariposa y Una Historia de lágrimas*, el tercero.

La botica donde se vende esta eficaz medicina, está en la Plaza de Matute, núm. 2, y sólo cuesta 12 rs. en Madrid y 15 en provincias.

También se puede tomar un tomo solo, para probar; pero dicen los inteligentes que es mejor tomar los tres.

II

La multitud se impacientaba.

Al fin, y como al medio día, se oyó fuera del puerto el estampido de la artillería de los fuertes.

Era que el valiente corsario entraba.

Al desembocar por el canal *El Vengador*, ardió una llamarada en su costado é izó su bandera saludando á la plaza.

A la inmediata detonación, respondían las campanas repicando, los cañones disparando, los cohetes surcando á centenares el espacio, partiendo de las azoteas, de los muelles, de las lanchas, que avanzaban por las tranquilas aguas del puerto.

El Vengador continuaba entrando, disparando su artillería, empavesándose rápidamente con flámulas rojas, en cada una de las cuales se leía en letras negras:

«¡España y venganza!»

III

Doce cadáveres con alquiceles blancos, rojos y azules, se balanceaban pendientes de las vergas.

Tres cárbos seguían á remolque la marcha triunfal del *Vengador*, y se empavesaban y hacían salvas con sus cañones vencidos.

Un periódico francés, *Paris-Journal*, hace una reseña de la prensa de Madrid; el periodista francés atribuye á cada periódico la actitud que le da gana, y dice un sinúmero de desatinos.

De *EL CASCABEL*, por ejemplo, dice «que es monárquico de D. Amadeo, y que sacude sus cascabeles en honor del señor don Amadeo.» Basta que V. lo diga, *citoyen*.

Se necesita frescura para decir eso.

Ha empezado á publicarse en Madrid un ameno y bien confeccionado periódico, que se titula *El Diario del Pueblo*. Es una imitación feliz de *Le Petit-Journal* de París, y creemos que ha de obtener gran favor.

Su precio no puede ser más módico: una peseta al mes, y sale todos los días.

Los que van á los toros han advertido que ya no se advierte aquella profusión de petacas que el año pasado. Será economía.

El gobierno perdió el martes las mesas.

No le podía suceder otra cosa á un gobierno tan *chambon*.

El famoso republicano Sr. Barcia, que es el Tostado del siglo XIX, está dando pruebas de cordura.

En primer lugar, ha escrito una hoja diciendo que se retira del partido y de la política activa, y en segundo, traslada su residencia á Marruecos, según anuncia en otra hojita.

Me parece que al hombre no se le puede pedir más.

Porque aquel no era un saludo, sino una salva ruidosa, monstruosa, atronante, unánime, á la cual se mezclaban las aclamaciones frenéticas, los alaridos de entusiasmo de toda Cartagena, que estaba en los terrados, en las torres, en los muelles, sobre el puerto.

Los que tenían anteojo veían á Francisco Estévan, de pié en el alcázar, de grande uniforme de capitán de navío, con la espada desnuda y el semblante terrible y sobrenatural.

No eran ni la vanidad ni la soberbia los que aparecían en aquel semblante.

Era mas bien la expresión terrible de una fiera que se había ensañado en cadáveres, y que se encuentra todavía aquejada por la sed de sangre.

Francisco Estévan imponía espanto.

IV

Un jinete acompañado de un mozo de espuela y seguido de algunas acémilas que conducían al parecer un voluminoso equipaje, entraba en aquel momento en Cartagena por la parte de tierra.

Era como de treinta años, hermoso, de expresión fría y seca, y de actitud violenta y despreciativa.

Era á todas luces un noble señor.

(Se continuará.)

También el republicano Sr. Figueras se retira á la vida privada.

Si le imitara la mayoría de los políticos, mucho habia de ganar el país.

Pero estas retiradas las hacen despues de haber sembrado vientos para que luego las tempestades nos cojan á los que no tenemos la culpa.

La Ilustracion Española ha dado á todos sus lectores en el último número la gran cruz y la encomienda de María Victoria.

Todos los suscritores de *La Ilustracion* son por consiguiente excelentísimos é ilustrísimos señores.

Vamos á ver si el desengañado Bárcia, que se retira á Marruecos, logra republicanizar á los moritos.

Cosas más raras se han visto.

Por ejemplo, Necedal metido á carlista.

Ya sabemos cuándo se publicará la famosa *Corónica* del viaje regio radical por Valencia, Aragon y Cataluña.

Se ha resuelto que se publique ese libro el mismo dia que se sepa el paradero de dos paquetes de pliegos de Los Niños, que salieron de Madrid el 29 de mayo del año pasado para Barcelona y todavía no han llegado, lo cual no es de extrañar, porque los paquetes iban certificados.

Acaeció este suceso siendo director de correos el señor Balaguer, inventor de las plumas de gacela.

El número noveno de Los Niños (tomo V), correspondiente al 31 de Marzo, contiene lo siguiente: *La Resurreccion en Oriente y Occidente*, por doña Robustiana Armiño.—*Credo* (con una preciosa lámina), por D. Antonio Hurtado.—*Geometria de los niños* (con figuras).—*Jimena Diaz* (con el retrato).—*D. Leandro Fernandez Moratin* (con el retrato).—*La Niña de Ibinaga*, por Perez de Liébana.—*El Pronunciamiento de las flores*, por J. Macé, traduccion de Arnao.—*La Golosilla* (támina de Padró).

Ningun obsequio mejor se puede hacer á los niños que la suscripcion á esta elegante revista de educacion y recreo.

En el teatro Martin se ha representado un drama del señor D. Julio Sigüenza, titulado *Luz*, que ha merecido grandes aplausos.

Es una obrita delicada y bien escrita.

Estoy lleno de orgullo y satisfaccion.

En ninguna parte se han acordado de mí para darme votos para diputado.

Ni yo mismo me he votado.

¡Ah! repito que estoy orgulloso de mí; soy un hombre distinguidísimo; ni me hacen diputado, ni me dan cruces... Yo mismo me profeso respeto y veneración.

Dijo hace dias *La Correspondencia*:

«No hay peligro ninguno en ir á Sevilla.»

Y los ladrones que robaron el tren dirian:

«En ir no, pero en volver...»

Algun periódico ministerial ha dicho que la partida que robó el tren era carlista.

Yo no soy carlista, pero me ha indignado semejante calumnia.

Así se hace la ruin politiquilla en este país.

Un periódico se publica en Madrid que cuesta cuatro reales al trimestre, sin regalos, y 12 reales con regalos.

¿Me quieren Vds. hacer el favor de decir qué regalos son esos que cuestan el dinero al que los quiere?

Hemos oido á personas inteligentes grandes elogios del *Manual de Patología médica é interna*, que ha compuesto el licenciado en medicina D. José Alonso y Rodriguez. Mucho celebramos el éxito de las obras de este profesor, cuyo talento sólo puede compararse con su modestia, propia del verdadero saber.

El Sr. Alonso es hijo dignísimo, del inolvidable eminente Dr. Alonso y Valencia, que tan grandes y mal recompensados servicios prestó en el cuerpo de Sanidad militar.

Antes de la obra citada ha publicado el Sr. Alonso un *Compendio de Terapéutica general y materia médica*, cuya primera edicion ha sido agotada, y va á reimprimirse.

Y este distinguido profesor está reducido á la condicion de médico de partido en un pueblo de la provincia de Toledo, mientras tanto curandero y tanto ignorante viven en grande de la farsa y la mentira.

En la librería de Moya y Plaza se venden las dos obras del citado autor.

—Chica, me parece que ahora voy á hacer mi suerte.

—¿Por qué?

—Porque el sargento me llamó esta mañana, y me dió un papelito, y me dijo que fuera á echarlo en una urna, allí cerca del cuartel.

—¿Y eso qué?

—¡Toma! que me dijo el sargento que fuera con ese papel y que dejara rodar la bola... ya ves tú que esas palabras... yo no le quise preguntar más porque no dijera que tenia ningun *aquél*... pero, una de dos, ó me dan la *asoluta*, ó me hacen oficial.

El Sr. de Palomar, médico especialista de los males de pecho é hígado, no admitirá remuneracion alguna en la curacion de la *ténia* ó *solitaria* hasta la completa expulsion de la misma, lo que se verifique sin asomo de contingencia en el espacio de una á tres horas; es decir, caso de curacion, el sugeto abona lo convenido; cuando tal no suceda, éste nada satisface.

Elogiamos tan honroso proceder.

SECCION DE ANUNCIOS

EL CASCABEL

PAPEL PÚBLICO

DIRIGIDO POR DON CARLOS FRONTAURA

Contiene artículos de costumbres, de crítica, tipos de la época, estudios humorísticos, diálogos cómicos, poesías festivas, cuentos graciosos, sucesos no tan graciosos, sueltos políticos, etc., etc.

Todos los meses se publica del 15 al 20, además del periódico, un cuaderno de 32 á 40 grandes páginas, y los de los doce meses formarán el libro titulado

COSAS DEL AÑO,

que será la historia completa del año, conteniendo todas las leyes, documentos públicos, etc., etc., y gran copia de noticias de estadística, de literatura, de política, de artes, de todo, en fin; libro curiosísimo é indispensable á todo el mundo.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Tres meses.	Seis meses.	Un año.
Madrid.....	9 rs.	16 rs.	30 rs.
Provincias.....	10	18	34
Extranjero.....	22	38	74
América.....	»	38	70
Filipinas.....	»	60	100

Un número suelto, DOS CUARTOS.

Se suscribe en la Administracion, plaza de Matute, núm. 2, y en las principales librerías.

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Carlos Frontaura

Se han publicado cuatro tomos, y empieza la publicacion del quinto.

Salen tres números al mes, impresos en magnífico papel, con profusion de bellos grabados.

En los tomos publicados aparecen las firmas de los hombres más eminentes de España.

Precios: en Madrid 12 rs. trimestre, 22 semestre y 40 año; en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

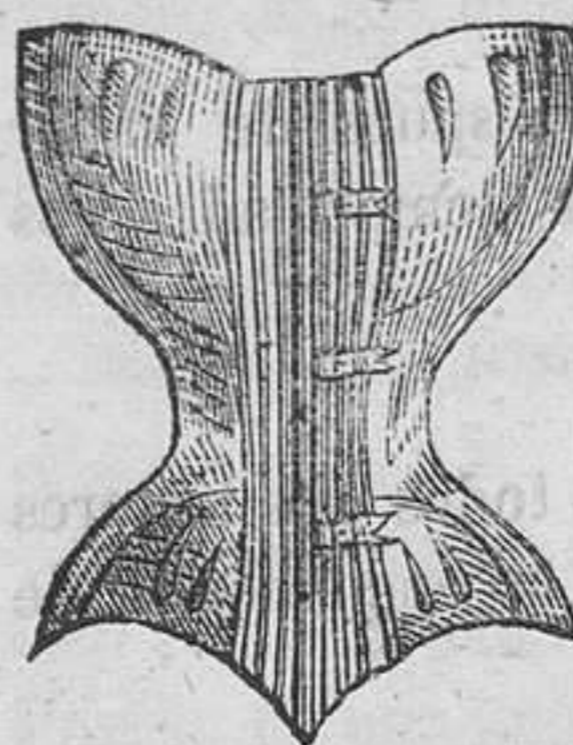
Los tomos publicados se venden á 24 rs. cada uno en Madrid y 30 en provincias. Dirigir los pedidos de Madrid y provincias á la Administracion, plaza de Matute, 2.

PASTILLAS PECTORALES DEL DR. GARCÍA.

SIN ÓPIO, SIN CALMANTE, NI NARCÓTICOS.

La eficacia de mis pastillas es tal, que en pocos dias, generalmente en horas, curan la tos, por rebelde que sea, así como las afecciones de garganta, las carrasperas, las irritaciones de los bronquios, las ronqueras, por crónicas que fueren, toda alteracion de la voz, la hemotisis, los vómitos de sangre, las afecciones herpéticas de los órganos de la voz, bien estén fijadas en la boca, la garganta ó los bronquios, ó ya en el pulmon, el estómago ó en los intestinos; favorecen la economía en general y dan tono y vida á los órganos debilitados por anteriores padecimientos, y todo esto se consigue sin violencias ni exposiciones á los graves accidentes que originan otros preparados que fian su resultado al ópio y demas calmantes y estupefacciones, los que, en último resultado, provocan diversos fenómenos de que muchos enfermos se nos han quejado, como el atontamiento de cabeza, resecacion, picazon ó dolor en la garganta, sed y excitacion de los nervios. Mis pastillas, por el contrario, normalizan las funciones de la vida y calman el sistema nervioso, sin llevar absolutamente ningun narcótico, sino por el contrario, sustancias todas vivificantes en racional y científica mezcla. En diez años de constante uso y sin haberlas dado gran publicidad han sido reclamadas y ensayadas con sorprendente éxito en casi todos los pueblos más cultos del mundo desde Lóndres hasta Roma, en los Estados-Unidos, en la Habana, Puerto-Rico, Venezuela, Caracas y otros muchos que seria prolijo enumerar.

Precio, 16 reales caja en casa de mis depositarios en todas las capitales. En Madrid, 16 rs. caja; 80 seis cajas; doce cajas, 130 rs.; 200 rs. veinticuatro cajas. Hortaleza, núm. 9, botica; Atocha, 131, botica, y Mayor, 27 y 29.



FABRICA DE CORSES

Y

CORSES-FAJAS HIGIENICOS

Recomendados por la medicina, sujetan y disminuyen el vientre, y se fabrican bajo la direccion del doctor en Medicina Sr. Mora. Esta fábrica está en combinacion con la tan acreditada de Messieurs Lerroy, Gisbert y compañía de París, premiados con varias medallas.

Corsés para señora, desde 6 reales.

Idem para señorita, desde 5.

Idem para niña, desde 4.

Corses-fajas, á medida, desde 30.

Fajas ortopédicas, desde 20.

On parle français. English spoken. Si parla italiano.

PLAZA DE CELENQUE, 1, MADRID.

PASTA PECTORAL DEL DR. ANDREU, remedio seguro para todos los que padecen de

TOS

catarrros, ronqueras, bronquitis, asma y demas afecciones de pecho agudas ó crónicas, facilitando en todos casos la expectoracion.

TOS

Es el medicamento más cómodo y agradable que se conoce, y sus resultados son tan positivos, que á las primeras tomas el enfermo siente ya un gran alivio que le sorprende y anima.

Vale 8 rs. caja en toda España.

Depósito central, Farmacia del Dr. Andreu, Barcelona.—En Madrid, el doctor Simon.—Sevilla, Lopez Blesa.—Valencia, Dr. Aliño.—Zaragoza, Miré.—Valladolid, Ramon H. Huerta.—Pamplona, Dr. Gil y Colmenares.—Logroño, Zardoya.—Málaga, Prolongo.—Córdoba, Cerrillo.—Cádiz, Farmacia de las Columnas.—Jerez, Ortega.—Bilbao, Pinedo.—Cartagena, Rizo.—Santander, Merañon.—Santiago, Blanco Navarrete.—La Ceruña, Villar.—Vigo, Fernandez Varela.—Ferrol, Galan.—Gijon, Rodriguez San Pedro.—Ciudad-Real, Obon.—Alicante, Bellido.—Las Palmas (Canarias), Alsina.—Oviedo, Diaz Argüelles.—Alcoy, Giner.—Barbastro, Cervero.—Ubeda, D. José de la Peña.—Murcia, Quegles.—Castellon, Fabregat.—Palencia, Fuentes é hijo.—Almería, Lopez.—Palma de Mallorca, Bestar.—Mahon, Siutas.—Ibiza Cardona y demas principales Farmacias de España. Véanse los anuncios

En la citada farmacia del señor Andreu se despachan tambien los conocidos y benéficos medicamentos del Doctor Ricord.

CALZADO DE LAS FAMILIAS.

ZAPATERÍA DE SANZ

Calle de Latoneros, 12, (frente á la Cruz de Puerta Cerrada.)

El dueño de este acreditado establecimiento ha resuelto hacer una gran rebaja en los precios de toda clase de calzado, tanto de señora como de caballero, sin desatender por ello la buena calidad de la obra, su finura y elegancia.

Calzado para señora.

Botas lisas de rusel desde.....	18 rs. en adelante
Botas polonesas, de rusel, con puntera de charol, desde.....	24 rs. id.
Botas fuertes, de chagrín legítimo, desde.....	26 rs. id.
Botas polonesas, de rusel, con puntera de charol, y adornadas, desde.....	28 rs. id.
Botas de color, llamadas de Pan y Toros (última novedad).	30 rs.

Calzado para caballero.

Botinas de chagrín, desde.....	40 rs. en adelante
Botinas de chagrín con puntera, de dobla suela, desde.....	46 rs. id.
Botinas de becerro mate, desde.....	46 rs. id.
Botinas de charol, con cañas de satén ó de chagrín, desde.....	48 rs. id.
Botinas de becerro frances, desde.....	48 rs. id.
Botinas de becerro frances, de doble suela, desde.....	50 rs. id.

Calzado para niños.

Hay una gran variedad de clases de calzado, para niñas y niños, á precios reducidos.

NOTA. Se hace toda clase de calzado á la medida, y segun el capricho y necesidades de las personas que favorezcan este establecimiento, con un pequeño aumento de precio.—Tambien encontrarán un variado surtido en zapatillas de invierno y en zapatos de rusel y de cabra, para señora. —p

MADRID:—1872

IMPRESA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4, Recoletos.